

LOS MUSICOS CHILENOS Y SU INQUIETUD VIAJERA

por

Daniel Quiroga

Son conocidas las anécdotas relatadas por viajeros chilenos que, pisando cualquiera playa, por distante que sea, encontraron, en un momento de apuro, algún compatriota. Chilenos han sido encontrados en los muelles de Hamburgo, entre los camelleros de Egipto, a bordo de barcos en los mares asiáticos y entre los vendedores ambulantes de increíbles puertos africanos. Ni hablar de los chilenos que —por la razón que sea— pueblan los diversos países de nuestro continente. El centro y norte de América muestran colonias chilenas de impresionante proporción que, en el caso de California, remontan su origen hasta los días de la “fiebre del oro”.

En Chile decimos, por ese afán de trotar mundos, que el chileno es “pata de perro” (pat’eperro), aludiendo quizá a que no deja rincón del mundo por visitar... Nuestro apodo es resultado de una realidad. Quien tenga amigos en el Servicio Exterior de Chile podrá confirmarlo fácilmente. No hay Embajada o Consulado donde no haya llegado alguna vez un compatriota, exteriormente identificado con el país de su adopción, pero que, una vez dentro del recinto nacional ha demostrado, con lenguaje inequívoco, su procedencia de esta caprichosa cornisa andina puesta sobre el Pacífico.

A todo esto, ¿qué tiene que ver este hablar de viajes con los músicos de Chile? Pues que, muy orgullosamente, los músicos chilenos tenemos una cuota respetable entre esos miles de compatriotas que algún día salieron a “pateperrear” más allá del límite de montaña y agua que nos encierra. Desde los primeros años de nuestra vida independiente, músicos profesionales chilenos cruzaron las vallas geográficas como una especie de avanzada musical que pregonara la existencia de un nuevo país. La emigración profesional de los músicos chilenos ha permitido que el nombre de Chile esté asociado al éxito internacional de un número tan considerable de figuras que bien podemos recordarla, en estos días del Sesquicentenario, con no disimulado orgullo. Es por esto que hemos pensado que bien vale la pena fatigar al lector con una cierta forma de enumeración de algunos (bien sabemos que quizá no estén todos) de los músicos chilenos, que desde el siglo pasado (viajando en mulas y en barcos de vela); hasta nuestra era del “jet”, en que los océanos se hacen estrechos

y los continentes se avicinan, han puesto el nombre de Chile junto a sus éxitos artísticos en tierras extranjeras. No sólo porque su trabajo se remonta más lejos en nuestra historia, sino porque los músicos compositores suelen recibir mayor publicidad al ser ejecutadas sus composiciones en el extranjero, o recibir premios nacionales de arte, estas notas se referirán solamente a los intérpretes chilenos, a quienes han triunfado netamente, en buena lid y leal competencia, destacándose en ambientes extranjeros, por su talento y esfuerzo.



Mirando hacia el pasado, las primeras figuras que nos salen al encuentro son las de los tan ilustres como simpáticos amigos *Manuel Robles* y *José Zapiola*. Autores, respectivamente, del primer Himno Nacional y del siempre vibrante Himno de Yungay. Violinista el uno, clarinetista el otro, y compositores ambos hasta donde el desarrollo de nuestra vida cultural lo permitía. La vecindad de la Argentina tentó a ambos amigos. Pasaron, pues, "al otro lado", en circunstancias difíciles y aventureras. Manuel Robles (1780-1837), buen músico y, además, famoso como bailarín, billarista y torero, viajó con su amigo José Zapiola (1805-1885) hasta Buenos Aires, donde fueron contratados para trabajar en la Orquesta de la Opera, dirigida por el maestro Massoni. En Argentina, Zapiola ganó el primer puesto de clarinete de la orquesta, después de un exitoso concierto en dúo con un colega brasileño, miembro de la Orquesta de Pedro I. Desde el viaje de estos dos músicos chilenos al extranjero, la corriente se inicia con creciente volumen y cada vez mayor alcance.

Basta recorrer las páginas de los dos libros fundamentales con que ya cuenta nuestra historia musical ("Orígenes del Arte Musical en Chile" e "Historia de la Música en Chile"), con que Eugenio Pereira ha fijado los cimientos del presente musical chileno, para seguir, paso a paso, los nombres de los músicos chilenos que salieron al extranjero para "ir, ver y vencer". Nos apoyaremos, pues, en esas dos firmes columnas para los fines de este artículo, en lo que se refiere al siglo pasado.

El que Chile haya sido llamado "país de pianistas" no es cosa de hoy solamente. Por el contrario, se ganó ese apodo, sin duda, después de que varias generaciones de pianistas abrieron el camino hasta el presente. *Federico Guzmán* (1837-1885) era un pianista sorprendente ya a los ocho años. Cuando visitó Chile el virtuoso norteamericano Luis Moreau Gottschalk, le dio lecciones y le llevó a Europa. Estudió con Biffet y De Groot, llegando a ser solista en conciertos sinfónicos en Londres y París.

Realizó giras por Brasil y Perú y regresó a Chile antes de volver a Europa, radicándose en París hasta su fallecimiento. *Federico Chessi de Uriarte* (1840) fue otro niño precoz, que destacó a los cinco años, como alumno del célebre profesor Barré. Después de triunfar en Lima, en 1860, viajó a Europa y su vagabundeo le llevó hasta Irlanda y Rusia. *Francisco Calderón* (1853) fue animado también por el célebre Gottschalk en sus comienzos pianísticos, que le permitieron dar conciertos a los dieciocho años, y poco después ir a trabajar a Bolivia y Perú, como concertista en piano y como maestro de Capilla en la Catedral de Cochabamba. Uno de los más eminentes pianistas chilenos fue el porteño *Carlos Hucke*, que en 1892 logró ganar el aplauso del público en el Behr's Hall, de Nueva York, en un memorable concierto que incluía el "Carnaval", de Schumann. Tras de una breve visita al país, volvió a Europa, donde permaneció nueve años en exitosa actuación.

Ya en el filo del nuevo siglo, aparecen los nombres de las pianistas *Paulina* y *Flora Joutard Band*, alumnas del Conservatorio Nacional, en el curso del profesor Schroeder, que no sólo ofrecieron notables conciertos con los preludios y fugas de Bach y las Sonatas de Beethoven, sino que tendrían una notable actuación en el extranjero. Ambas fueron becadas por el Gobierno chileno y ganaron el Premio del Conservatorio de París. *Flora*, extraordinariamente dotada, tocaba piano, violín y violoncello. Su matrimonio con el violoncellista alemán Loewenson la llevó a radicarse en Berlín, donde destacó como pianista y compositora, y aun como directora de sus propias obras sinfónicas. Falleció allí, en 1913. *Paulina*, después de sus éxitos europeos, fue contratada como Directora del Conservatorio en Ciudad de México y se radicó posteriormente en Nueva York.

El torrente de concertistas chilenos en piano siguió incrementándose. Ya es necesario referirse a *Amelia Cocq*, precoz pianista que comenzó a tocar a los cuatro años, y a los diez fue solista en un Concierto de Beethoven. Alumna de Bindo Paoli, en el Conservatorio Nacional, ganó una beca para estudiar en París, donde fue alumna de Raoul Pugno, y ganó el Primer Premio del Conservatorio. En 1905 regresó a Chile, dando a conocer las obras de Debussy. Su matrimonio con el violinista Edmundo Wiegand la llevó a Buenos Aires, donde dio recitales y participó en conciertos de música de Cámara, en el Teatro Colón, la Sociedad Wagneriana, etc. "En Buenos Aires no hay intérpretes más perfectos en ese tipo de música, como los esposos Wiegand", escribía un crítico bonaerense. De regreso en Europa, *Amelia Cocq* recibió el homenaje del público y la crítica de París, donde fue calificada por "Le Figaro" como "una joven pianista que figura entre las primeras virtuosas actuales".

Otra alumna del Conservatorio, en el curso del profesor Roberto Duncker, fue *Rosa Renard*, cuyo recuerdo está demasiado próximo como para que sea necesario detallar más acerca de su extraordinaria personalidad artística. Al viajar a Alemania para estudiar con Martín Krause, ganó el Premio Liszt, como la mejor alumna de piano. Regresó a Chile y partió a Estados Unidos, donde fue solista de la Sinfónica de Boston. En 1917, su recital en el Aeolian Hall, de Nueva York, era comentado haciendo notar "la más exquisita emisión del sonido, que no significa en este caso sólo una manifestación de femineidad, sino el exponente de un gran refinamiento cultural". Esta justa apreciación ya pone de relieve una de las cualidades distintivas de esta artista, en los inicios de su brillante carrera. Sus conciertos en el extranjero debían hacer notar, ante su exigencia, que la concertista era "pianista chilena". El mérito de su carrera artística en el exterior tuvo su culminación en el histórico concierto en Carnegie Hall, poco tiempo antes de desaparecer definitivamente. *Blanca Renard*, hermana de Rosa, destacó también como pianista, formada en el Conservatorio Nacional (Prof. Duncker). Perfeccionó sus conocimientos en el Conservatorio STERN de Berlín, donde ganó Diploma de Honor y fue elegida como solista para el Concierto de celebración del 75º Aniversario del Establecimiento. Realizó exitosas giras de conciertos en Alemania y países de Europa Central, antes de establecerse en EE. UU., donde actualmente reside, dedicada a la enseñanza.

La triple calidad de pianista, compositor y crítico, de *Alberto García Guerrero* (1886-1959), debe ser enfocada aquí en su primer aspecto. Músico autodidacta, animó un grupo de jóvenes compositores, buscadores como él de un "modernismo" rebelde a las aulas conservatoriles. Después de un primer concierto en Santiago, acerca del cual la crítica dijo que era "un intérprete audaz, demasiado independiente y poco respetuoso de los clásicos", realizó un viaje artístico a Estados Unidos "para oír y tocar". Se presentó en Nueva York en el Aeolian Hall, en Filadelfia y Nueva Orleans. De regreso tocó en Costa Rica, Panamá, La Habana, La Paz y Lima. Había acompañado al violinista ruso Jan Hambourg, en prolongada gira y ello decidió su futuro. En Chile recibió una carta del violinista: "Mi hermano Boris y yo hemos decidido ofrecerle la posición de Profesor Jefe de Piano en nuestra institución, y hemos pensado en Ud. porque le conocemos como a un serio y concienzudo artista y como persona de gran valor para ayudarnos en nuestra empresa." En 1918, Alberto García Guerrero daba su concierto de despedida en el Teatro Municipal y se marchaba al Conservatorio Hambourg, de Canadá. En ese país dio recitales y participó en conciertos de música de cámara, integrando

el Trío Hambourg. Su primer concierto, en la Sala de Conciertos Rey Eduardo, en Toronto, fue acogido con ovaciones, según testimonio del "Toronto World".

El Conservatorio Nacional seguía produciendo notables ejecutantes profesionales. *Aníbal Aracena Infanta*, discípulo de Hartan, Decker y Stoeber, se tituló de concertista en 1905, y en 1914 destacaba como pianista en el estreno de la *Fantasia para Piano, Coro y Orquesta*, de Beethoven, y como organista en el estreno del Oratorio "San Pablo", de Mendelssohn. En su calidad de organista destacó en el primer rango dentro del país y actuó en Argentina, donde fue invitado a realizar una serie de exitosos recitales en la Iglesia de El Salvador, de Buenos Aires.

Juan Reyes (1899) fue uno de los pianistas chilenos más destacados de este siglo. Su talento precoz se inició a los cuatro años, en el estudio del piano, continuando más tarde en el Conservatorio Nacional, en el curso de Roberto Duncker, y al egresar viajó a Francia y Austria. En Viena estudió con Franz Schmidt hasta 1914, y después en la *Meisterchule*, dirigida por E. Sauer. En 1917, el pianista chileno ganaba el Gran Premio del Estado y el Gran Premio Austríaco, para estudiantes extranjeros, iniciando su actividad de concertista en Europa. De él dijo el "Neue Wiener Tageblatt", después de su actuación como solista en un Concierto de Brahms: "tocó con una virtuosidad llena de encanto y, a pesar de su corta edad, es ya un artista de los que figuran en primera línea". Al regresar a Chile, sus recitales lograron extraordinario éxito. Su figura alcanzó relieve continental. Era el pianista "que electrizaba al público". Pero su vida se tronchó prematuramente, y su muerte acació en Buenos Aires, donde se había radicado.

El 6 de febrero de 1903 nació en Chillán *Claudio Arrau León*. A los cinco años hizo su primera presentación, y al año siguiente tocaba en Santiago. El Presidente Montt y el Cuerpo Consular escucharon en La Moneda al niño prodigio y el Gobierno de Chile le envió a estudiar a Alemania. El resto es ya demasiado conocido, y puede resumirse, simplemente, diciendo que su salida de Chile dio comienzo al desarrollo de uno de los genios pianísticos más extraordinarios de la historia. El 7 de diciembre de 1917 egresaba del Conservatorio Stern, con un certificado en que Martín Krause, su profesor, escribió: "Dar un testimonio sobre Claudio Arrau es casi imposible, porque para su asombrosa capacidad falta toda comparación. Desde la juventud de Franz Liszt casi no ha habido un talento igual al de Claudio. Por su fenomenal aplicación y perseverancia maravillosa ha elevado Claudio su arte a una altura que yo lo considero ya, de acuerdo con muchos grandes artistas y músicos, como uno de los

primeros entre los pianistas. A él nada le es imposible, aprende en horas aquello para lo cual otros necesitan años. Posee una técnica que abarca todo y lee a primera vista admirablemente. La nación chilena debe mirar con orgullo a éste, su hijo que ama por sobre todo a su patria y a los chilenos. El llevará por el mundo con el más alto brillo, el nombre de Chile." Quien fuera llamado por Antonio Orrego Barros "el Mozart chileno", cuando daba recién sus primeras audiciones, cumplió con creces la profecía de Martín Krause. Es, sin duda, inoficioso agregar algo más sobre la carrera internacional iniciada entonces por Claudio Arrau, que se continúa hasta el presente.

Los pianistas chilenos del presente siglo tienen, en verdad, una representación artística en el exterior, a la cual nuestro país debe reconocerle un primerísimo lugar en nuestro prestigio. Véase, si no hay motivo para ello. *Armando Palacios Bate*, nacido en Valparaíso, es uno de los concertistas chilenos cuya larga carrera artística ha dado una muy valiosa contribución al renombre musical de nuestro país. En extensas giras de recitales o conciertos junto a importantes orquestas, ha recibido el homenaje del público en América y Europa. *Arnaldo Tapia Caballero*, viajó a Europa apenas terminados sus estudios en el Conservatorio Nacional, y su actividad permanente en Inglaterra, Viena y Australia, se complementa con giras de conciertos por el resto de Europa y América. Nacido en Valparaíso, *Rafael Silva de la Cuadra*, fue alumno de Van Doren, y en el Conservatorio Nacional de Bindo Paoli y Debussyere. Viajó a Europa en 1921, y luego de destacar como concertista, orientó su actividad hacia el campo pedagógico, en que ocupa un lugar relevante como ayudante de la Academia de Claudio Arrau, en Nueva York. *Armando Moraga*, discípulo de Enrique Soro, viajó con éxito por Europa, donde ofreció conciertos en diversas capitales. En 1934 estrenó en Berlín el Concierto para Piano y Orquesta de la compositora chilena Carmela Mackenna. Las más recientes promociones de pianistas chilenos incluyen tres destacados alumnos de Rosita Renard. *Herminia Raccagni*, ha realizado conciertos en Brasil, Perú, Estados Unidos y más recientemente en Italia e Israel. *Flora Guerra*, ha tocado en Estados Unidos, Cuba, Venezuela, Polonia y la Unión Soviética. *René Amengual*, desaparecido prematuramente, realizó numerosas giras de conciertos durante su permanencia en Estados Unidos, en 1943, dando a conocer especialmente la música chilena y latinoamericana. Formado en el Conservatorio Nacional, en el curso del profesor Spikin, *Oscar Gacitúa*, tras de presentarse en un exitoso concierto en Town Hall, Nueva York, tocó también en Cuba, y en 1955 le cupo una relevante actuación en el Concurso Internacional "Federico Chopin",

celebrado en Varsovia. La carrera de *Alfonso Montecino*, formado en el Conservatorio Nacional (Spikin), tiene a su haber conciertos en Estados Unidos, Holanda, Bélgica, España, Noruega e Inglaterra, donde ganó la Medalla "Bach", aparte de recitales y conciertos con las más destacadas orquestas de América. *Mario Miranda*, formado por la profesora Julia Pastén, después de establecerse en Alemania en 1953, inició su actividad como concertista internacional, presentándose en Alemania, Holanda, Bélgica y Estados Unidos y más recientemente Israel y toda América Latina. *Edith Fischer Weiss*, formada en la Escuela Moderna de Música (Prof. Helena Weiss), salió al extranjero a los dieciocho años y ha tocado en Estados Unidos, Holanda, Alemania, Inglaterra, Suiza y Bélgica. Las más recientes actuaciones de pianistas chilenos en el extranjero incluyen las de *Ena Bronstein* (Puerto Rico), *Elma Miranda* (Alemania), *Brunin Zaror* y *Adela Ilevicki* (Polonia).

El impresionante despliegue pianístico de nuestra historia musical, casi no puede ser contrapesado con el de los cultivadores de otros instrumentos. El instrumento que fuera el colonizador musical de América durante el siglo pasado, dejó una tradición cuyo peso sólo recientemente viene equilibrándose, al formarse otras generaciones de instrumentistas que demuestran que no sólo de piano vive la música.

•

Si el ya mencionado Manuel Robles fue el primer violinista que salió de Chile para buscar éxito en el extranjero, esta tradición iba a ser seguida más tarde por *Aurelio Salvatierra Silva* (1866), quien se presentó en público a los ocho años, en el Teatro Municipal. En 1875 salió en gira por los países del norte, y en 1877 partió a Europa. En París ganó por dos veces, venciendo a más de cien concursantes, una de las disputadas vacantes en el curso de Danza. Fue becado por el Gobierno de Chile y recibió lecciones de Camilo Sivori. Actuó profesionalmente con las Orquestas de los Conciertos Colonne y Lamoureux, aparte de dar recitales en Holanda, Suiza, Bélgica y los países americanos antes de regresar a Chile, en 1893, para ocupar el cargo de profesor de violín en el Conservatorio Nacional y de primer violín de la Orquesta del Teatro Municipal.

Del curso de Aurelio Salvatierra en el Conservatorio, destacó el violinista *Ernesto Valdivia*. Al finalizar sus estudios realizó una gira de conciertos por toda América, después de la cual viajó a Europa, residiendo durante más de veinte años en España y Francia, lapso en que realizó

numerosos recitales y trabajó en diversas orquestas. Debe recordarse la participación de *Ernesto Valdivia*, en el Concierto ofrecido en la Sociedad de las Naciones, Ginebra, el 18 de septiembre de 1925, por la Delegación de Chile, en que actuó junto a Sofía del Campo y Claudio Arrau. Otro violinista chileno es *Florencio Mora*, quien pertenece a la promoción de músicos que dejaron el país en busca de más amplios horizontes. Mora estudió en Bélgica bajo la dirección de Eugene Isaye, destacándose internacionalmente como concertista. Al regresar a Chile, en rápida visita, se hizo inolvidable su versión del 3.er Concierto de Saint-Saens junto a la Orquesta del Conservatorio Nacional. En el extranjero su trabajo se volcó hacia la música de cámara, integrando destacados Cuartetos de Cuerdas, como el del SODRE, en Montevideo, y conjuntos europeos como el Cuarteto Poltronieri.

La joven generación de violinistas chilenos tiene en *Pedro D'Andurain*, nacido en Talca, su representante más conspicuo, cuya labor de concertista, que ha merecido general elogio, le ha llevado repetidas veces a Estados Unidos, todo el resto de América y recientemente a Europa. Otro violinista de su generación, que dejó sus tareas profesionales en Chile para tentar suerte en tierras extranjeras es *Jorge Arellano*, quien después de una etapa de perfeccionamiento en Francia, donde se presentó con éxito en varios recitales, fue contratado como profesor en el Conservatorio de Haití.

El crecimiento de la actividad de conciertos observado en Chile en este siglo, determinó la fundación de organismos orquestales permanentes y el surgimiento de nuevas especialidades. La dirección de orquesta era, a comienzos de este siglo, considerada una labor anexa a la del oficio del compositor, ya que frecuentemente estos mismos dirigían sus festivales de obras propias. En este sentido *Enrique Soro*, logró dirigir conciertos en varias capitales americanas, antes de que *Nino Marcelli*, que se formó como alumno suyo en el Conservatorio Nacional, destacara por sus condiciones de director y dejara de ser cornista para pasar a ocupar el "podium". Una de las primeras ocasiones en que se escucharon las sinfonías de Beethoven en serie completa, se debió a la batuta de Marcelli, después de lo cual abandonó el país y se estableció en Estados Unidos, donde ha dirigido varias orquestas, entre ellas la Sinfónica de Los Angeles.

Las Compañías de Opera italiana traían orquesta completa formada por elementos extranjeros. Tocaban en Brasil, Montevideo, Buenos Aires, luego cruzaban la cordillera y actuaban en Chile y el Perú antes de regresar. Este tránsito de músicos por Chile hacía completarse la dotación extranjera con los mejores elementos que el Conservatorio Nacional des-

tacaba en nuestro ambiente. Fue allí, en la Orquesta de la Opera, donde destacó el violinista *Armando Carvajal*, formado en nuestro Conservatorio, y cuyo talento de intérprete le hizo ocupar el cargo de primer violín en la Orquesta Municipal y acompañar, en tal calidad, muchas compañías de ópera en su viaje al Perú y países del norte. El prestigio de Carvajal como violinista se interrumpió cuando, en la década del veinte, dejó el violín para iniciar su brillante carrera de Director de Orquesta, de tan fecunda proyección en la historia contemporánea de la música chilena, que completó con su calidad de Director del Conservatorio y primer Decano de la Facultad de Bellas Artes. En América, sin dejar su impropia labor en el país, Carvajal dirigió en Uruguay, Colombia y Perú, y sólo cuando jubiló de sus tareas en Chile, pudo aceptar invitaciones a Europa, y así visitó y dirigió varias orquestas de los países del este de Europa, durante su gira de 1954.

Una carrera musical que se inició con muy buenos augurios, pero que no cultivó con exclusiva dedicación sino alternándola con actividades de muy diversa índole, fue la de *Juan Casanova Vicuña*. Alumno de Paoli, de Stoeber, Allende y Soro, en el Conservatorio Nacional, dirigió su primer concierto a los veinte años con la Orquesta del Teatro Municipal. Sus condiciones en esta especialidad le llevaron a perfeccionarse a Europa, donde tuvo oportunidad de dirigir las orquestas Colonne y Lamoureaux, en París, y las Filarmónicas de Berlín y Karlsbad, en conciertos que incluían sus propias composiciones. Ha actuado en varias oportunidades frente a orquestas americanas como las de Argentina, Perú y, más recientemente, Venezuela.

La actividad de veinte años ya cumplida por la Orquesta Sinfónica de Chile hizo surgir de sus filas a un nuevo director chileno en la persona de *Víctor Tevah*, que pasó a ser Subdirector de la Orquesta después de una larga actuación como primer violín del conjunto, y más tarde Director titular, hasta su jubilación en 1957. Víctor Tevah es, en la actualidad, una de las batutas más activas en América y su nombre está incluido frecuentemente en las temporadas de Argentina, Uruguay, Colombia, Brasil y Venezuela, aparte de haber acompañado al Ballet Nacional Chileno en sus giras por Uruguay y Argentina. También de la Sinfónica de Chile surgieron dos jóvenes batutas: la de *Héctor Carvajal*, que después de dirigir ópera y ballet en Chile actuó en Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Mendoza, como director acompañante del Ballet Nacional, y la de *Juan Matteucci*, que después de actuar como acompañante de ballet, fue uno de los fundadores de la Orquesta Filarmónica, que actualmente dirige, y en cuya calidad ha sido invitado a dirigir en Brasil,

Colombia y Argentina. *William Mac Dermontt*, formado como violinista y pianista en el Conservatorio Nacional (W. Fischer - J. Pastén), fue uno de los primeros integrantes de la Orquesta Sinfónica y del Cuarteto de Cuerdas "Chile", antes de que, contratado como pianista por la Compañía de "Ballet De Basil", viajara a Centroamérica y luego asumiera el cargo de Director de Orquesta del Conjunto realizando extensas giras por América y Europa.

Aquel movimiento musical traído a Chile por las antiguas compañías de ópera italiana, determinó también una actividad extranjera para muchos ejecutantes de orquestas chilenos. Aquellas temporadas de las primeras décadas del siglo, llevaron hasta Lima a destacados profesores de orquesta como *Julio Toro*, clarinetista, *José Fuentes*, contrabajista, que por entonces ya tenían amplio cartel profesional, que después les permitió ser profesores del Conservatorio. En esas mismas temporadas viajaron el cornista *Enrique Salazar*, el oboísta *Carlos Romero*, el fagotista *Arturo Melis* y otros.

Raúl Bignon, violoncellista formado en nuestro Conservatorio, se estableció desde hace unos treinta años en Estados Unidos, en cuyas orquestas ha trabajado hasta el presente. Otro instrumentista chileno que trabaja en orquestas del extranjero es el flautista *Julio Vaca*, actual primera flauta de la Sinfónica de Lima, después de haber cumplido una larga tarea en las orquestas nacionales. La formación de la Sinfónica de Chile, dio oportunidad de perfeccionarse a muchos de sus integrantes, quienes viajaron al extranjero para trabajar y adquirir nuevos conocimientos y experiencias. *Dobriła Franulic*, violoncellista, trabajó durante seis años en la Orquesta de Zagreb, Yugoslavia, país en que ofreció además varios recitales. Otro violoncellista, *Arnaldo Fuentes*, después de sus estudios de perfeccionamiento en París, actuó como integrante y solista de la Orquesta del Conservatorio de París. Los hermanos *Luis* y *Ramón Bignon*, ambos contrabajistas, han tenido destacada actuación en el extranjero. Luis fue contratado por la Sinfónica de México, como primer contrabajo, para la gira por Estados Unidos y Europa de dicho conjunto, en 1958. Ramón ganó los concursos para primer contrabajista en el Taller de Estudios para ejecutantes de orquesta realizado en Monterrey, California, en 1957, al formarse la orquesta con elementos seleccionados de toda América. El oboísta *Adalberto Clavero* fue oboe solista suplente en la Orquesta del Teatro Colón de Buenos Aires, durante cuatro años.

•

El crecimiento de la actividad artística de los chilenos en el extranjero, incluye otra rama del arte musical en que Chile ha destacado singularmente: el canto. Y aquí son también numerosas las figuras de chilenos que han competido mano a mano en el ambiente lírico extranjero, y se han abierto camino con sus méritos y su laboriosidad. El siglo pasado ya nos muestra algunas figuras que ayudaron a hacer conocido el nombre de Chile. *Isabel Martínez*, de Valparaíso, participaba ya en 1861 en las temporadas líricas de Lima, y años después en el Teatro Colón de Buenos Aires, ciudad en que se estableció y de donde viajó a Brasil, en 1871, ganando grandes elogios por su trabajo en "Fausto" y "Guillermo Tell". *Isidora Martínez*, también de Valparaíso, perfeccionó sus estudios en el Conservatorio de París. Debutó en la Opera de Chicago en 1882, como la Margarita de "Fausto", recibiendo el elogio de la crítica. La producción de cantantes porteñas se incrementa con *Rosa Jacoby*, alumna de Pedro Cesari, que viajó a Europa en 1895 y logró ingresar al elenco del Teatro "Verdi", de Padua, donde fue felicitada por Leoncavallo después de escucharla como Nedda en "I Pagliacci". Al volver por América cantó también en Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires con gran éxito. El repertorio wagneriano contó con la actuación de la chilena *Enriqueta Chricton*, que partió a Europa en 1896, destacándose en "Tristán e Isolda" y "Lohengrin", como también en "Don Juan", de Mozart, con el elogio de la crítica. Marineros chilenos que visitaban Australia, se encontraron con la cantante chilena que actuaba allí, y trajeron a Chile el entusiasta testimonio de su éxito. No menos notable fue el éxito de *Ana Sutherland*, con estudios de canto en Chile e Inglaterra. Fue una notable contralto que logró destacarse en el repertorio wagneriano, en ópera italiana y en oratorios de Bach, Haendel y Mendelsohn. En Inglaterra cantó en Queen's Hall, Albert Hall y Crystal Palace, y fue profesora en Australia y Canadá.

Dando la vuelta al nuevo siglo, nos encontramos con *Sofía del Campo*, una de las más extraordinarias voces de soprano formadas en el Conservatorio Nacional de Música, quien perfeccionó sus estudios en Estados Unidos. En 1915 se daba "Lucía", en el Teatro Municipal, con María Barrientos como protagonista. La notable soprano española enfermó repentinamente y el empresario movió cielo y tierra en busca de una soprano reemplazante. La chilena Sofía del Campo subió al escenario, quien debutó en esa forma abriéndose camino a la fama internacional, pues de Chile pasó a Europa, actuando en compañías italianas en todas las capitales europeas, como en recitales en la Salle Pleyel de París. Fue una de las primeras artistas chilenas cuya voz fue llevada al

disco. *Cristina Soro*, hermana del compositor, hizo sus estudios en Chile con Adelina Padovani, y debutó a los quince años en el Teatro Municipal, durante un concierto organizado por Enrique Soro a su regreso de Europa. Fue enviada por el Gobierno a perfeccionar sus estudios en Milán, y actuó a su regreso en Santiago y el Colón de Buenos Aires. Fue también una de las primeras voces chilenas llevadas al disco. Un papel no menos destacado cupo a la soprano chilena *Ema Wachter*, cuyos estudios musicales los realizó en el Conservatorio Stern, de Berlín, a cuyo término fue contratada para actuar en la Opera Cómica de Berlín. Después de este debut fue contratada por numerosos teatros alemanes y diecisiete teatros italianos donde estrenó las óperas de Wolf-Ferrari. En 1917, visitó Chile, actuando junto a Alberto García Guerrero en el estreno de obras de Reger, Debussy y Ravel. Su labor artística se extendió a Estados Unidos, antes de su regreso definitivo a Chile, donde se consagró a la enseñanza. *Lila Cerda*, soprano liederista, se formó en Chile con Cristina Soro y Gaudio Mausuetto, antes de viajar a perfeccionarse a Europa. En Berlín ofreció recitales en la "Sala del Rey Guillermo" y en París en la Sala de Conciertos de "L'Ecole Normale", dando a conocer música chilena y latinoamericana en general. Giras por España y los Estados Unidos ampliaron su labor de concertista antes de radicarse nuevamente en Chile. El aporte de los artistas chilenos del canto es tan extenso que quizás hasta supere en número al de los pianistas, lo que ya es bastante decir. Veamos lo que se desprende de la simple nómina que damos a continuación.

Los tenores *Pedro Navia*, triunfador en el Scala de Milán, *Carlos Santelices* y *Renato Zanelli*, que figuraron en los elencos de ópera de los grandes teatros europeos, anteceden con sus triunfos la presencia formidable del tenor chillanejo *Ramón Vinay*, convertido hoy en uno de los intérpretes wagnerianos más completos. El barítono *Carlos Morelli*, destacó en escenarios internacionales, antes de que lo hicieran *Arturo Medina*, hoy Director del Coro de Concepción, *Jenaro Godoy* y *Alberto López*. En una promoción más reciente, destaca el barítono *Hernán Pelayo*, que ha descollado en Estados Unidos en el repertorio lírico. Después de los triunfos obtenidos por la soprano *Blanca Hauser* en Argentina, Perú y Uruguay, en Europa recibió los aplausos del público y la crítica de los países del Oriente europeo y la Unión Soviética, que visitó en 1954, al actuar como solista junto a sus orquestas. *Rayen Quitral* lució sus generosas condiciones en exigentes escenarios operísticos extranjeros, después de un rápido ascenso en la lírica nacional. *Matilde Broders* y

Olga Fariña han actuado con éxito en varias capitales norte y sudamericanas.

Toda una generación formada en el Conservatorio Nacional de Música y en Academias particulares, salió hace ya unos diez años en busca del público extranjero, lográndolo en su mayoría después de poco tiempo. *Marta Rose*, surgida del Coro de la Universidad de Chile, ascendió al escenario lírico y, al entrar al campo operístico europeo, figura ya entre las mejores "Carmen", "Azucena" y "Amneris" que pisan los escenarios. No menor fue el éxito alcanzado en Italia y otros países europeos por *Olinfa Parada*, que trabaja en los principales teatros italianos, y el de *Clara Stock* y *Laura Didier*. La permanencia del tenor *Hernán Wurth* en Alemania, donde perfeccionó sus conocimientos de liederista y cantante lírico, se extendió después a aplaudidas actuaciones en Alemania y Austria, en ópera y conciertos, que ha extendido a Argentina y Uruguay. *Inés Pinto*, mezzo-soprano liederista formada en el Conservatorio Nacional (Prof. Lila Cerda), ha cumplido una tarea relevante en el campo internacional, al ofrecer notables giras de conciertos por toda América, y en los últimos años, por Europa y el Cercano Oriente.

Los elementos que se han sumado al reconocimiento artístico de Chile en el extranjero, son, en los últimos años, *Hilde Schenck*, que actúa ya en compañías líricas de Francia e Italia; *María Elena Guiñez*, cuya actuación en Argentina y Uruguay, como solista en el ballet "Carmina Burana" le ganó contratos y actuaciones en dichos países. *Angélica Montes*, después de destacar en el ambiente lírico nacional, recibió el elogio del público y la crítica de Estados Unidos, Colombia, Montevideo y Buenos Aires. El campo de la lírica ha sido pisado con éxito por *Dora Prajoux*, radicada ahora en Buenos Aires y, especialmente, por la maestra de repertorio y apuntadora *Marta de la Quintana*, cuya eficiencia en su difícil especialidad le permitió trabajar en Italia, en el Colón de Buenos Aires y teatros del Brasil.

Ponemos aquí un punto final, pero no definitivamente. El campo extranjero sigue esperando nuevos nombres chilenos, que hoy como hace cien años, lleven fuera de nuestra "loca geografía", más allá de nuestros cataclismos, la prueba de esa extraña e invisible materia musical que los chilenos reciben desde el momento en que nacen a la luz. Y la llevan por donde quiera que vayan y triunfan con ella.

Y por eso, estas líneas van también con un saludo para todos nuestros músicos actualmente esparcidos por sobre la faz de la tierra.